

ELEMENTOS COMUNITARIOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO

Joaquín Walker Martínez

Abogado de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Ex Presidente de la Federación de Estudiantes de la UC.
Coordinador de Asesoría Legislativa del Centro Democracia y Comunidad.

1.- Resumen

El presente documento rescata elementos comunitarios del movimiento estudiantil en Chile, identificándolos en algunas de sus demandas, su motivación y su organización. Resalta como virtudes comunitarias: el (1) sentido de pertenencia que genera en los estudiantes, (2) que sea un movimiento valórico, (3) solidario, (4) de carácter no personalista, (5) que ha politizado la sociedad (6) y ha hecho nacer sueños y esperanzas en la ciudadanía. Por último, plantea ciertos peligros a los que se expone, como el mesianismo, la falta de representación, la sobreatribución de representatividad y la posibilidad de prescindir la comunidad ante un Estado-proveedor.

2.- Introducción

Chile cambió. Estas dos palabras vienen resonando hace más de dos años en nuestro país. El verbo está en pretérito perfecto simple: es un hecho ya consumado. Chile cambió. Las dos palabras también han sido utilizadas por la futura Presidenta de Chile, quien ha señalado que, ante un Chile cambiado, se requieren también cambios políticos, sociales y económicos (Nueva Constitución, Educación Gratuita y Reforma Tributaria), pues la sociedad ya no quiere lo mismo, ya no pide lo mismo, ya no es la misma. ¿Y qué pasó desde que la ex Presidenta dejó su cargo hasta que hizo pública su nueva postulación a La Moneda? ¿Qué fue lo que cambió de Chile?.

Chile es distinto desde el 2011, por la irrupción de los movimientos sociales, y especialmente, gracias al movimiento estudiantil.

Si bien el proceso de cambio comenzó gestándose desde antes, teniendo como hito fundamental las movilizaciones estudiantiles del 2006, el 2011 (1) se expresó de manera constante y transversal un descontento hondo sobre el sistema educativo nacional; (2) se superó la mera demanda corporativa y el solo rechazo a “la educación de Pinochet”, proponiéndose una alternativa diferente: la educación como un derecho social; y (3) surgió una mayor confianza en el diálogo democrático y en la política como espacio para resolver los principales asuntos del país, brotando sueños y esperanza en la comunidad país.

Unas de las fortalezas del movimiento estudiantil han sido sus elementos comunitarios, que desarrollaremos a continuación, los cuales le han permitido conseguir apoyo ciudadano y sostenerse en el tiempo. Hoy existe el desafío de concretar las demandas impulsadas por el movimiento estudiantil y de mantener el espíritu comunitario en el futuro, permeándolo a otras estructuras de la sociedad.

Antes de desarrollar los puntos introducidos, agradezco los valiosos aportes que han dado esta ponencia cuatro importantes ex dirigentes estudiantiles: Manuel Gallardo, ex Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Magallanes (2011), Ignacio

Saffirio, ex Secretario General de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) (2010), Claudio Castro, ex Presidente de la FEUC (2006), y a Sebastián Vielmas, ex Secretario General de la FEUC (2011). Este último hace una investigación importante sobre el movimiento estudiantil, que brinda conceptos valiosos que serán señalados a continuación¹.

3.- ¿Qué es un movimiento estudiantil?

Movimiento estudiantil, de acuerdo a la definición del chileno Orlando Albornoz, dada en los años '60 durante el proceso de reforma universitaria, *“se refiere a la cuestión política de los estudiantes, en la forma de un movimiento social. Acoge el conjunto de actitudes, ideas y acciones políticas mantenidas por los estudiantes...”*. Por su parte, Vielmas define movimiento social, basándose en la perspectiva de Sidney Tarrow, como un *“conjunto de manifestaciones políticas ‘conflictivas’ que se basan en redes sociales densas y efectivas, con marcos de acción aceptados culturalmente –al menos por un sector importante de la sociedad– y que pueden mantener estas manifestaciones políticas incluso en interacción con opositores poderosos. Según Tarrow solo en el caso que estas manifestaciones políticas conflictivas se sustenten en el tiempo, estamos en presencia de un movimiento social. Es decir, una marcha en sí misma no es un movimiento social, pero sí lo es una serie de marchas con un discurso público y una serie de conexiones sociales”*.

El movimiento estudiantil chileno se ajusta a esta definición por promover ideas políticas, organizarse a través de instituciones perdurables en el tiempo (como centros, federaciones y confederaciones de estudiantes), vinculadas entre sí, que son reconocidas por sus casas de estudios, por la ley y por gran parte de la sociedad. Trascienden la contingencia esporádica a través de estructuras sólidas y actividades permanentes.

4.- Evolución de las demandas del movimiento estudiantil en Chile

El año 2006, la llamada revolución pingüina no comenzó trabajando por una revolución; las primeras demandas eran de corto plazo, ante problemas como la demora en la entrega del pase escolar del transporte público, el alto costo de la Prueba de Selección Universitaria y la mala infraestructura de los liceos públicos². Luego, evolucionó a otras demandas como la desmunicipalización escolar. El 2011 ocurrió lo mismo: si bien habían demandas estructurales desde el comienzo, las primeras movilizaciones se asociaban a temas como la mejora de las becas de alimentación de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB). Luego, las demandas que se posicionaron fueron el fin al endeudamiento como principal ayuda del Estado para poder estudiar en la Educación Superior -algo que afecta diaria y directamente la vida de las familias-, para terminar en banderas que siguen alzadas hasta hoy: el fin al lucro, fortalecimiento de la educación pública y gratuidad de la educación. Es interesante ver la evolución de las demandas: de netamente materiales y contingentes a morales y políticas.

¹ La investigación es *“Esta semana es clave: El rol de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile (FEUC) en la convocatoria a movilización y paro nacional del 12 de mayo de 2011”* (2013), confeccionado en el seminario de investigación *“Historia Oral y Memoria: una aproximación a la historia del tiempo presente”*, de la profesora Nancy Nicholls.

² Sofía Donoso (2013), *Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement*. Journal of Latin American Studies, 45, pág. 10.

El problema del endeudamiento fue lo que mayor interés generó en un comienzo y logró masificar las movilizaciones, pues lograba llegar a la dura realidad de miles de familias: las que comenzaban a endeudarse y las que ya lo estaban, quienes asumen una enorme deuda por un “cartón” que no cumple la promesa de movilidad social ni de formación integral que debieran brindar las casas de estudio. Así, teniendo la atención de la sociedad, al evidenciar un problema concreto, lograron posicionarse otras banderas: una de ellas, de carácter político-ideológico y también moral: el fin al lucro. El movimiento estudiantil muestra que las Instituciones de Educación Superior (IES) no sólo no están cumpliendo la ley (en el caso de las universidades, para quienes está prohibido tener fines de lucro), o que el fin de lucro es perjudicial para el proyecto educativo (y que por eso sistemas educativos más avanzados del mundo no lucran), sino que también enjuicia la (in)moralidad de una actividad naturalizada y sabida: el lucro en la educación es moralmente malo. Y es más, logra cambiar el estándar moral en Chile con respecto al lucro, pues hoy como sociedad asociamos una carga negativa -mala moralmente- al lucro en la educación. “Que la juventud es relativista”, “que vivimos en una sociedad sin valores”, dicen algunos: El movimiento estudiantil nos muestra lo contrario. El movimiento estudiantil se mueve también por principios éticos y nos exige como sociedad adecuarnos a ellos, exigiendo que se cumpla la ley (en el caso de las universidades) y que también se cambie, para crear y hacer más exigentes los parámetros en la materia.

Tras esta consigna moral (que también es ideológica, por supuesto), se instalan propuestas políticas que invitan a cambiar el modelo educativo del país: el fortalecimiento de la educación pública y gratuidad de la educación. Se quiere romper así con el concepto de educación como “bien de consumo” (como la catalogó el Presidente Piñera en julio del 2011), para pasar a la educación como derecho social, asegurado por el Estado. Para ello también se promueve un cambio político estructural y un cambio económico, más allá de lo educacional, aunque vinculado a ello: una nueva Constitución Política de la República (CPR) que permita cambiar el estándar de derecho a la educación y con ello el rol del Estado, y una reforma tributaria que permita financiar los cambios, asumiendo que estas transformaciones son necesarias para construir un nuevo sistema educativo. Estos dos temas (nueva CPR y reforma tributaria) surgen en la medida que el sistema político y el modelo económico se encuentran limitados para canalizar las demandas.

Así, resumiendo las etapas de las demandas del movimiento estudiantil, vemos que se pasa de lo inmediato (JUNAEB) y material (endeudamiento) a lo moral (lucro), para luego ir a lo político-educacional (fortalecimiento educación pública y gratuidad) y finalmente a lo político en general vinculado a lo educacional (nueva Constitución y reforma tributaria). Hoy perduran todas las demandas a largo plazo.

5.- Movimiento estudiantil chileno como organización comunitaria

El movimiento estudiantil tiene virtudes importantes en cuanto organización comunitaria.

1.- La primera de ellas es que en la sociedad, y específicamente en los jóvenes, ha generado sentido de pertenencia e identidad colectiva. Una pertenencia e identidad que va más allá de la comunidad educativa; es una comunidad social amplia, en la que se comparten valores, principios y sueños. Hay una vinculación no sólo con el compañero que estudia al lado, sino también con el de la sala de al lado, con el de otra universidad o liceo, e incluso con el que

estudia al otro lado de Chile ¡Esto es particularmente relevante en una sociedad que exalta netamente al individuo! En una sociedad en que nos cuesta reconocernos más allá del yo, ser estudiante y ser parte del movimiento estudiantil, genera la sensación de pertenecer a algo más grande. Así, vivimos más cerca de la certera expresión de Pablo Neruda, cuando decía “contigo no termino en mí mismo”, aludiendo a su partido político, su comunidad. Con el movimiento estudiantil, mi comunidad, no termino en mí mismo.

Esto es un hito político de fundamental importancia, tras varias generaciones despolitizadas y sin identidades colectivas. Sin embargo, hay que atender que esta identidad no se proyectará al futuro como tal: nadie puede permanecer en el movimiento estudiantil para siempre.

Sobre la base de esta pertenencia, es más sólida la acción como colectivo, como asociación, como comunidad.

2.- El sentido de pertenencia e identidad recién mencionado, tiene como aglutinador la promoción de valores. Esta sería la segunda virtud del movimiento estudiantil como organización comunitaria.

La ausencia de valores tiende a la tecnificación de los problemas y merma considerablemente la posibilidad de dar soluciones que convoquen y hagan sentido. Lo dice muy bien Michael Sandel, *“hay una evidente frustración en todas las democracias del mundo. Con los partidos políticos y las alternativas que ofrecen. Hay frustración con los términos tecnocráticos del discurso público, porque nadie los encuentra inspiradores. (...) Donde quiera que voy encuentro un apetito feroz por un debate público. (...) La gente quiere cambios, que salgan a colación cuestiones más grandes. Hablar sobre justicia, bien común, qué significa ser ciudadanos. (...) La gente quiere que la vida pública incluya grandes preguntas y valores. Hay una sensación de vacío y de soledad.”*³.

Benedicto XVI hace referencia a este problema en Caritas in Veritate: *“El desarrollo de los pueblos es considerado con frecuencia como un problema de ingeniería financiera, de apertura de mercados, de bajadas de impuestos, de inversiones productivas, de reformas institucionales, en definitiva, como una cuestión exclusivamente técnica.”* Continúa diciendo: *“el proceso de globalización podría sustituir las ideologías por la técnica”*. Y que *“Esta (...) mentalidad tecnicista (...) hace coincidir la verdad con lo factible. Pero cuando el único criterio de verdad es la eficiencia y la utilidad, se niega automáticamente el desarrollo”*⁴.

El movimiento estudiantil rompe con los tecnicismos, rescata las ideologías y sostiene una propuesta marcadamente valórica (como mencionamos al referirnos al lucro, por ejemplo). Apela a nociones de justicia, libertad e igualdad que la técnica por sí sola no es capaz de dar. Así, rompe los marcos de la acción política que había sido cosificada durante décadas.

3.- En tercer lugar, el movimiento estudiantil, en cuanto a organización comunitaria, tiene la virtud de tender a la solidaridad. Digo “tender a” porque es difícil vivir plenamente la

³ Michael Sandel, en entrevista dada a El Mundo, publicada en diciembre de 2013: <http://www.elmundo.es/opinion/2013/12/27/52bdd8ce268e3efd0b8b4570.html>

⁴ Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate*, Capítulo Sexto: El desarrollo de los pueblos y la técnica.

solidaridad. Antes de explicar las razones, permítanme definir qué es realmente la solidaridad⁵, palabra manoseada y desvirtuada, que se asocia poco a su origen verdadero. Generalmente se le vincula a caridad, entendida como limosna. Esta es otra tergiversación del uso del lenguaje debido a la mala práctica que le damos a la palabra caridad, pues su significado es amor. El jesuita Rodrigo Poblete, en su publicación “La solidaridad. Pensamiento teológico-social de San Alberto Hurtado”, da cuenta del origen de esta expresión y de su fuerza: “En la raíz etimológica de la palabra ‘solidaridad’ hay dos universos significativos: el de la construcción (algo que está construido compactamente, sólidamente) y el de la jurisprudencia [el Derecho] (obligaciones contraídas ‘in solidum’: mancomunadamente). Del primer universo significativo quedará la lógica orgánica en el concepto de solidaridad: la unidad de un todo en el que las partes están sólidamente trabadas. Del segundo universo significativo quedará la exigencia de ‘compartir’ el destino entre distintas personas”⁶. Así, una organización solidaria, es, por una parte, una organización unida –vinculada–; y, por otra, es aquella que se hace responsable -que se obliga- por el otro; jurídicamente, responde por las deudas del otro.

Así, gran parte de quienes componen el movimiento estudiantil no están dando una pelea por ellos mismos, sino que se están haciendo responsables de los que están al lado y también de las generaciones futuras. Es una lucha por los que vienen.

4.- En cuarto lugar, el movimiento estudiantil, en cuanto a organización comunitaria, tiene la gracia de no ser personalista. Algunos dirán que sí lo es, que el movimiento se sostenía únicamente en los carismas de Camila Vallejos, Giorgio Jackson o Camilo Ballesteros. Pero eso sería ofender a cientos de miles de personas que constituían el movimiento estudiantil, y que trabajan silenciosamente por la causa que sostiene al colectivo, ya sea marchando, hablando en sus casas y en espacios públicos, recorriendo recintos educacionales, organizando actos, etc. Claro que ayudaron las personalidades de estos líderes, pero ellos sólo interpretaron –de la mejor manera posible– un sentir que los trasciende. Por eso es que las demandas del movimiento estudiantil, durante el 2011, alcanzaron un 89% de aprobación ciudadana, según la encuesta CERC⁷.

Por otro lado, el movimiento estudiantil tiene no se agota en sus liderazgos, que por definición son coyunturales, ya que rotan anualmente, por regla general. Además, agrupa a muchas fuerzas políticas, culturales y sociales distintas. Todo ello disminuye la probabilidad de que los líderes se conviertan en caudillos.

5.- En quinto lugar, otro rasgo del movimiento estudiantil como organización comunitaria, es que ha tendido a politizar la sociedad⁸, es decir, a dar orientación o contenido político a acciones, pensamientos, etc., que, corrientemente, no lo tienen. Ha contribuido así a que como sociedad nos preocupemos más de los asuntos de la polis, de la ciudad.

⁵ Esta característica es también desarrollada en *Chile, hacia una ciudadanía activa y humanizante*, en referencia a que un pilar en el que debiera sostenerse una ciudadanía organizada es el de la solidaridad. Ver *Reflexiones sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano* (2014), pp 129-139.

⁶ Rodrigo Poblete sj (2007), *La solidaridad. Pensamiento teológico-social de San Alberto Hurtado*, en Cuadernos de Espiritualidad N° 164, Centro de Espiritualidad Ignaciana.

⁷ Encuesta Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, agosto-septiembre 2011.

⁸ También desarrollado en *Chile, hacia una ciudadanía activa y humanizante*, *Reflexiones sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano* (2014).

El movimiento estudiantil ha logrado mostrar las dolorosas heridas que nos marcan como país, sin quedarse en la mera demanda corporativa, y ha exigido transformaciones estructurales, las cuales pasan por decisiones políticas. Así, se han politizado los problemas y se ha aterrizado una política que siempre ha debido ser terrenal. Dentro de los hogares, en los pasillos de colegios y de instituciones de educación superior, así como en la prensa se ha comenzado a hablar más de asuntos políticos, aunque no siempre se esté consciente de ello. Se contribuye de esta manera a combatir una cultura gremialista que está arraigada en Chile, que ha sido impuesta desde la dictadura y que está plasmada en nuestra Constitución Política de la República (CPR), en la cual se vela meramente por los intereses específicos de una agrupación determinada.

Tanto así que la misma CPR explicita la prohibición de lo político partidista en dos áreas claves para el surgimiento de lo político y sus liderazgos: en las escuelas o colegios (al regular la libertad de enseñanza, art. 19 N° 11, inciso 3°) y en los sindicatos (al regular la libertad sindical, art. 19 N° 19, inciso 3°). En ellos establece la prohibición de la realización de actividades de este tipo.

Lo anterior se agrava si consideramos los artículos 56 e), 67 e) y 75 e) del Decreto con Fuerza de Ley del 2010 del Ministerio de Educación (que refunda la Ley General de Educación y la Ley Orgánica de Enseñanza), que señala lo siguiente al referirse a los estatutos de las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica: “La forma de gobierno de la nueva entidad deberá excluir la participación con derecho a voto de los alumnos y de los funcionarios administrativos tanto en los órganos encargados de la gestión o dirección de ella, como en la elección de las autoridades unipersonales o colegiadas”.

En definitiva, nuestro ordenamiento jurídico le teme a la politización y desincentiva la participación comunitaria en la toma de decisiones. Por ello es particularmente loable la batalla por politizar que ha ganado el movimiento estudiantil, y por lo mismo es especialmente relevante romper con los amarres mencionados.

6.- En sexto lugar, una de las virtudes del movimiento estudiantil como organización comunitaria, es que ha colaborado a que en la sociedad surja mayor confianza en el diálogo democrático y en la política como espacio para resolver los principales asuntos del país. Ello ha hecho que nazcan sueños y esperanza de un mejor país. Se corrió el marco para pensar Chile. Ya no asumimos como obvio el sistema educacional que tenemos. Ya no pensamos que las reformas pasan por simplemente inyectar recursos o fiscalizar más: podemos atrevernos a pensar más allá de lo que nos han dicho que es lo posible o lo permitido. Y para plasmar esos sueños, requerimos de la acción colectiva y la política.

El 2011 tuve la oportunidad de acompañar a dirigentes estudiantiles en las movilizaciones y escuchar cómo distintas personas de distintas edades se les acercaban con emoción y les agradecían: “Gracias por recordarnos que no tenemos que aguantar este sistema de educación injusto; gracias por recordarnos que es posible soñar un mejor país; gracias por devolvernos la esperanza”⁹. Esta quizás es la mayor virtud del movimiento estudiantil.

⁹ Ídem.

La capacidad de soñar no quedó en el plano de las ideas. Hoy, la Presidenta electa de la República, Michelle Bachelet, dando un enorme salto de lo que fue su primer programa de Gobierno el 2005 (para su primer periodo), recogió las demandas planteadas y se atrevió a proponer, al menos, un sistema de educación sin el (segregador) financiamiento compartido, sin (la injusta) selección, sin (el perjudicial) lucro y que tienda a la (integradora) gratuidad universal. Esto es una respuesta clara y concreta a la esperanza sembrada por el movimiento estudiantil en la sociedad. Una muestra clara que Chile cambió. ¿Alguien cree que se hubiese propuesto esto mismo sin el rol del movimiento estudiantil? La misma Presidenta electa señala en su discurso del 15 de diciembre tras el triunfo electoral de la Nueva Mayoría: “¡Chile: ahora, por fin, es el momento!” Y nombra distintos elementos que hacen posible el momento: “Tenemos las mayorías parlamentarias y en los consejos regionales. Tenemos las condiciones políticas, sociales y económicas. Tenemos la voluntad y tenemos la unidad”. Pero lo primero que señala es “Tenemos la fuerza ciudadana”¹⁰. Pues ha sido la fuerza ciudadana la que ha movido el eje de la discusión. Y esto es un triunfo del movimiento estudiantil, un triunfo del que todos los que han colaborado debieran sentirse orgullosos. Y con orgullo de lo logrado, debiera también alentar a los estudiantes a presionar para que lo prometido se cumpla.

6.- Déficit comunitarios

Pero no todo es buena noticia en el movimiento estudiantil. Hay también dinámicas internas perjudiciales y peligros a los que se enfrenta. Aquí los concebimos como déficit comunitarios.

1. El primer peligro que tiene el movimiento estudiantil es caer en el mesianismo, el cual suele ir de la mano del puritanismo (no querer ensuciarse con otros) y del fariseísmo (hipocresía). “Yo soy bueno, ellos son malos”, es la consigna.

Cuántas veces hemos escuchado, especialmente quienes participamos activamente en política estudiantil, “no hay que conversar ni negociar con los políticos”, “no perdamos el tiempo con los sucios, corruptos y vendidos políticos”, “mejor acumular poder popular para hacer la revolución”, “no hay que transar”, “avanzar sin transar”. Lo primero que genera esto –aparte de irritar a quienes creemos en la política como la mejor herramienta de construcción estructural de la sociedad– es la imposibilidad de avanzar: si no se transa, difícilmente se avanza. Cierra el diálogo, pues se anula al otro, arrogándose una superioridad moral que lesiona el espíritu igualitario de la democracia.

El mesianismo, que en este caso suele ser generacional, daña la convivencia de la comunidad política, sobre todo por su tendencia fratricida: primero somos todos, luego algunos, después unos pocos, y se va a excluyendo a otros actores relevantes a quienes vetamos injustamente.

2. Un segundo peligro al que se expone el movimiento estudiantil, es que sus dirigentes desvirtúen el rol de representantes estudiantiles, ya sea porque se representan a sí mismos o porque representan exclusivamente los intereses de su partido o movimiento político. En cuanto a lo segundo, esto no significa que el camino sea desvincular a los partidos políticos de las organizaciones estudiantiles. Por el contrario, me parece importante la politización de

¹⁰ Discurso de Michelle Bachelet, tras triunfo electoral en segunda vuelta, 15 de diciembre de 2013, Santiago.

los cuerpos intermedios y la injerencia y relación de los partidos políticos en ellos. Pero esto no es sinónimo de querer promover la cooptación de partidos sobre dirigentes o sectores del movimiento estudiantil.

Un gravísimo problema de muchos dirigentes estudiantiles militantes de partidos políticos (especialmente de la Concertación), es que por querer ser fieles a sus partidos, terminan traicionando los principios que inspiran su partido, por una parte, y no velan por los intereses de la agrupación estudiantil que representan, por otra.

A los militantes a quienes nos referimos -y especialmente para los militantes demócratacristianos-, bien nos llega la distinción que hace don Jaime Castillo Velasco sobre la diversidad de niveles de acción, al referirse a la característica de vanguardia en distintos planos relacionados al PDC, en su escrito "Esencia y misión del Partido Demócrata Cristiano". El primero de los niveles de acción se refiere al de perfil político supremo del partido, el segundo al Parlamento y el tercero a "*todas esas instituciones que representan la consecución de objetivos limitados pero comunes. Así, por ejemplo, las asociaciones sindicales, estudiantiles, culturales, etc. En este plano, la independencia está aún más limitada: la presencia de los colaboradores obedece justamente a que su voluntad esencial es servir los fines de la entidad, no los suyos propios. En consecuencia, se debe poner todo el esfuerzo en la unidad para la acción convenida, no en la discrepancia para hacer triunfar los móviles del partido*". Y Castillo Velasco va incluso más allá: "*Si alguien lleva ideas partidistas a la central sindical o a la organización estudiantil falsea la labor correspondiente*"¹¹.

Un ejemplo de estos conflictos entre lo que busca el partido y lo que busca el estamento estudiantil del partido, lo podemos ver para las primeras elecciones democráticas de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) después del golpe de Estado, para la mesa de 1984, que finalmente presidió el demócratacristiano Yerko Ljubetic. Tras la disolución de la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECECH)¹², "las alianzas políticas [en la Universidad de Chile] habían decantado tempranamente, y parecía asunto de sentido común que los grupos de oposición al régimen militar y al sistema de rectores delegados presentarían una lista conjunta"¹³. Por otro lado, "la DCU [Democracia Cristiana Universitaria] había aprobado con bastante antelación y publicidad una alianza política amplia del conjunto de la oposición, con exclusión sólo del MIR, y ésta se traduciría además en la presentación de una lista conjunta que alcanzaba hasta el Partido Comunista, sin determinación preestablecida de los cargos a disputar"¹⁴. Sin embargo, a la directiva del Partido Demócrata Cristiano (PDC) no le parecía la idea de que sus militantes estén en una alianza con los comunistas. Ante esta situación, la DCU decidió votar para resolver el conflicto con el PDC, y con "una mayoría aplastante aprobó la posición encabezada (...) en orden a participar en las elecciones en una lista conjunta de la oposición,

¹¹ Jaime Castillo Velasco, Esencia y misión del Partido Demócrata Cristiano.

¹² La FECECH era la organización estudiantil oficial de la Universidad de Chile durante gran parte de la dictadura militar, entre 1978 y 1981. Se constituyó en reemplazo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), clausurada con posterioridad al golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Su institucionalidad funcionaba por medio de los centros de alumnos oficiales o autorizados por los decanos, sin elecciones directas y controladas por la rectoría de la Universidad de Chile.

¹³ Pablo Toro, José Isla, José y Diego García (2005). Los Jóvenes traen buenas noticias. El reformismo en la Fecech. Anales de la Universidad de Chile, VI serie: N° 17.

¹⁴ Ídem.

cualquiera que fuera la resolución del partido”¹⁵. Tras largas discusiones, a la directiva del PDC no le quedó otra alternativa que ceder ante la imposibilidad de convencer a los jóvenes. Una de las expresiones que evidenciaban el conflicto, específicamente en cuanto a verse la DCU sometida ante la decisión de un grupo ajeno a la realidad universitaria, fue la esbozada vehementemente por el Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, Carlos Saffirio: “¡Entre la moral y el partido, yo me quedo con la moral!”¹⁶. Ese tipo de afirmaciones hacen falta en este plano.

3. Un tercer peligro al que se expone el movimiento estudiantil, es el atribuirse de manera impropia y antidemocrática la representatividad¹⁷ (local, regional o nacional, según el caso) de otros. Muchos vociferan haciéndose llamar el pueblo. Lo son. Pero no son todo el pueblo. Y reprochan a quienes fueron elegidos en urna cerrada, abierta y libre. Es cierto, en una democracia imperfecta (con un sistema binominal único en el mundo), pero esa comparación tampoco da derecho a creer que es el movimiento social el que representa verdaderamente a la localidad, región o país.

4. Un cuarto y último peligro –en el que además podría jugarse el sentido profundo de las características comunitarias del movimiento– se podría presentar en el momento en que las demandas actuales sean satisfechas. El movimiento estudiantil, a diferencia, por ejemplo, de lo que ha pasado con las sociedades nórdicas –donde la socialdemocracia se ha manifestado en su mayor esplendor–, debe ser capaz de mantener la capacidad de actuar en unidad, no conformándose con una relación individual entre los estudiantes-ciudadanos y el Estado-proveedor, lo que constituiría una garantía segura de fracaso en el mediano plazo.

Un verdadero movimiento comunitario será capaz de comprender que lo central de su acción no está (solamente) en la satisfacción material de sus demandas, sino que especialmente en la transformación cultural de la sociedad. Desde esa perspectiva, la responsabilidad ya no radica exclusivamente en los dirigentes actuales del movimiento, que se renuevan anualmente, sino también en aquellos miles que han sido protagonistas desde sus distintos espacios, que al “egresar” de su etapa de estudiante-activista, se matriculan como ciudadanos miembros activos de una sociedad, con la difícil tarea de no renunciar, como es muy factible que pase, a las banderas de lucha más profundas que defendieron durante su etapa estudiantil.

7.- Consideraciones finales

Como hemos podido observar, el movimiento estudiantil ha sido una buena noticia para el país, e incluso para otros países, que han seguido el ejemplo organizacional y épico de los estudiantes chilenos.

Hemos visto un movimiento estudiantil con déficits, expuesto a peligros que inevitablemente le afectan. Pero sobre todo hemos podido apreciar un movimiento estudiantil comunitario que ha generado sentido de pertenencia en miles de jóvenes, basado en valores comunes; un movimiento solidario, no personalista, que ha politizado sanamente la sociedad

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ También desarrollado en *Chile, hacia una ciudadanía activa y humanizante*, Reflexiones sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano (2014).

y que, por sobre todo, ha hecho nacer sueños y esperanzas en la sociedad; sueños de un Chile más justo, igualitario y fraterno.

El movimiento estudiantil nos ha hecho despertar del viraje que hemos hecho de una economía de mercado a una sociedad de mercado. Sandel la define: “*Una sociedad de mercado es un lugar en el que todo está en venta. Es una forma de vida en la que las relaciones de mercado dominan nuestra existencia*”¹⁸. La sociedad de mercado se ha extendido a áreas como la Educación y la Salud. Pero lo que es más grave, se ha extendido en nuestras relaciones humanas: en mi relación con los otros espero un beneficio personal, una utilidad individual.

En la medida que las demandas estudiantiles avancen y que el Estado provea aquello que anhelamos, existe el riesgo de también mercantilizar la relación persona-Estado y olvidar la comunidad.

El movimiento estudiantil nos ha ayudado a denunciar la mercantilización de la educación y ha demandado la gratuidad de la educación. Nosotros, humanista-cristianos, nos hemos sumado a la denuncia y hemos contribuido a la transformación cultural del país. Pero nuestro aporte identitario puede llegar más lejos: contribuir a evitar la mercantilización en nuestras relaciones humanas y la de nosotros con el Estado, para vivir en la gratuidad más trascendental: aquella que se logra en la lógica del don, como expresión de la fraternidad, en la entrega desinteresada y constante por otros.

¹⁸ Michael Sandel, El Mundo (2013).

